

LA MORAL EN EL ISLAM



جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

هاتف: ٤٢٣٤٤٦٦ ٠١٦. فاكس: ٤٢٣٤٤٧٧ ٠١٦

331

LA MORAL EN EL ISLAM

الأخلاق في الإسلام – أسباني



جمعية الدعوة والإرشاد ونوعية الجاليات بالزلفي
هاتف: 016 4234466 - فاكس: 016 4234477

**Asociación de Predicación, Orientación
y Concienciación de las Comunidades en al-Zulfi**
Tel: 966 164234466 - Fax: 966 164234477

الأخلاق في الإسلام

أعدّه وترجمه إلى اللغة الأسبانية:

جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

الطبعة الأولى: 1448/02

يسمح بطباعة الكتاب بدون إذن خطي

LA MORAL EN EL ISLAM

الأخلاق في الإسلام

LA MORAL EN EL ISLAM

Alabado sea Al-lah, y que la paz y las bendiciones sean con Su Mensajero Muḥammad.

Alabamos a Al-lah —Exaltado sea— por habernos agraciado con la bendición del Islam, por habernos instado a cultivar los nobles modales (makārim al-ajlāq) y por haber dispuesto una inmensa recompensa por ello.

Los nobles modales son una característica de los profetas y los justos, con la cual se elevan los grados en el Paraíso. Al-lah —Glorificado y Exaltado sea— describió a Su Profeta Muḥammad (PyB) en una aleya que reúne las virtudes del buen carácter, diciendo: «Y ciertamente, eres de una moral grandiosa» [Al-Qalam (68): 4].

El buen carácter genera amor mutuo y armonía, mientras que el mal carácter produce odio y envidia. El impacto de perfeccionar el carácter es evidente tanto en la vida mundanal como en el Más Allá para aquel en quien Al-lah ha reunido la piedad y la buena conducta. El Profeta (PyB) dijo en un hadiz: «Lo que más hace entrar a la gente al Paraíso es la piedad

hacia Al-lah (Taqwā) y el buen carácter» [Transmitido por Al-Tirmidhī y Al-Ḥākim].

El buen carácter consiste en mostrar un rostro alegre, hacer el bien y abstenerse de causar daño. Esto debe acompañar al musulmán junto con las buenas palabras, el control y ocultamiento del enojo, y la capacidad de soportar las ofensas. El Profeta (PyB) dijo al respecto: «He sido enviado para perfeccionar las nobles virtudes morales» [Transmitido por Aḥmad, Al-Bayhaqī y Al-Ḥākim, quien lo clasificó como auténtico].

Asimismo, el Profeta (PyB) aconsejó a Abū Hurayrah —que Al-lah esté complacido con él— diciendo: «¡Abū Hurayrah! Debes tener un buen carácter». Abū Hurayrah preguntó: «¿Y qué es el buen carácter, oh, Mensajero de Al-lah?». Él respondió: «Que mantengas los lazos con quien los corta contigo, perdones a quien te oprime y des a quien te priva» [Transmitido por Al-Bayhaqī en Al-Shu‘ab].

Mira, hermano musulmán, el enorme impacto y la abundante recompensa de esta loable virtud. Pues, el Profeta (PyB) dijo: «Ciertamente, el hombre alcanza con su buen carácter el grado de aquel que ayuna continuamente y reza por la noche» [Transmitido por Aḥmad]. También consideró que el buen carácter es parte de la perfección de la fe, al

decir: «Los creyentes con la fe más perfecta son los que tienen el mejor carácter».

Reflexiona, hermano mío, en las palabras del Mensajero (PyB): «Las personas más amadas por Al-lah son las más beneficiosas para la gente; y las obras más amadas por Al-lah —Poderoso y Majestuoso— son: una alegría que infundes en el corazón de un musulmán, aliviarle una aflicción, pagarle una deuda o alejar de él el hambre. Caminar con mi hermano musulmán para ayudarle a resolver una necesidad es más amado para mí que hacer retiro espiritual (i‘tikāf) en esta mezquita durante un mes» [Transmitido por Al-Ṭabarānī].

Hermano musulmán, la palabra amable y suave que dices tiene recompensa y es considerada una caridad (ṣadaqah), pues el Profeta (PyB) dijo: «...y la buena palabra es caridad» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. Todo esto se debe al efecto de la buena palabra, que acerca los corazones, fomenta el afecto mutuo y elimina la aversión.

Las directrices proféticas que instan al buen carácter y a soportar el daño son muchas, entre ellas están sus palabras: «Teme a Al-lah dondequiera que estés; haz que a una mala acción le siga una buena para que la borre, y trata a la gente con buen carácter» [Transmitido por Al-Tirmidhī].

El carácter del musulmán lo acompaña en todo lugar y momento, haciéndolo amado y cercano a la gente en cualquier camino que tome. Incluso el bocado de comida que lleva a la boca de su esposa es recompensado en el Islam; ya que el Profeta (PyB) dijo: «Ciertamente, cualquier gasto que hagas buscando la complacencia de Al-lah es una caridad, incluso el bocado de comida que pones en la boca de tu esposa» [Transmitido por Al-Bujārī].

¡Mi amado hermano! Los creyentes son hermanos, y el musulmán debe amar para su hermano lo que ama para sí mismo. Mira lo que amas para ti y ofrécelo a tu hermano musulmán, y lo que detestas, aléjalo de él. Guárdate de menospreciar a quien cree en Al-lah como Señor, en el Islam como religión y en Muḥammad como Mensajero y Profeta, pues el Profeta (PyB) advirtió contra ello diciendo: «Es suficiente maldad para una persona el menospreciar a su hermano musulmán» [Transmitido por Muslim]. ¡Hermano musulmán! Hay un camino fácil y un acto de adoración sencillo para todo momento. El Profeta (PyB) le dijo a Abū Al-Dardā': «¿Quieres que te indique los actos de adoración más sencillos, fáciles y ligeros para el cuerpo?». Abū Al-Dardā' respondió: «¡Claro que sí, Mensajero de Al-lah!». Él dijo: «Debes guardar silencio y tener buen carácter, pues nunca podrás realizar una obra similar a estas».

Cabe decir que la recompensa del buen carácter es igual que la del creyente que reza la noche entera y ayuna durante el día, porque el creyente, como dijo el Profeta (PyB): «Alcanza con su buen carácter el grado de aquel que ayuna continuamente y reza por la noche». Bajo esta consideración, el noble compañero Abū Al-Dardā' solía decir: «Ciertamente, el siervo musulmán perfecciona su carácter hasta que su buen carácter lo hace entrar al Paraíso, y empeora su carácter hasta que su mal carácter lo hace entrar al Infierno».

Señales del buen carácter

Las señales del buen carácter se resumen en varias cualidades, entre ellas: que la persona posea mucho pudor, no cause daño a nadie, sea muy recta, veraz al hablar, hable poco, actúe mucho y se aleje de lo que no le incumbe. Asimismo, que sea bondadosa, mantenga los lazos familiares, sea paciente, agradecida, complacida, tolerante, amable, casta y compasiva. No debe ser maldiciente, insultante, chismosa, murmuradora, apresurada, rencorosa, tacaña ni envidiosa; al contrario, debe ser sonriente y afable, y amar, complacerse y enojarse por Al-lah. El hombre de buen carácter soporta el daño de la gente, siempre les busca una excusa por sus errores y se esmera al máximo en evitar buscar sus fallos y

defectos. Un creyente no puede ser, de ninguna manera, de mal carácter.

El Profeta confirma en muchas ocasiones la importancia del buen carácter y la inmensidad de la recompensa que recibe quien se caracteriza por tener buenos modales.

Se narró que Usāmah ibn Sharīk dijo: «Estábamos sentados junto al Mensajero de Al-lah (PyB)... cuando vinieron unas personas y preguntaron: "¿Quiénes son los siervos más amados por Al-lah — Exaltado sea—?". Él respondió: "Los que tienen el mejor carácter"» [Transmitido por Al-Ṭabarānī].

Es más, se narró que ‘Abdul-lāh ibn ‘Umar —que Al-lah esté complacido con ambos— dijo: «Escuché al Mensajero de Al-lah (PyB) decir: "¿Queréis que os informe de quién de vosotros es el más amado por mí y estará sentado más cerca de mí el Día de la Resurrección?". Respondieron: "Sí, Mensajero de Al-lah". Él dijo: "Los que tengan el mejor carácter"» [Transmitido por Aḥmad].

Asimismo, dijo en otro hadiz: «No hay nada más pesado en la balanza del siervo el Día de la Resurrección que el buen carácter...» [Transmitido por Aḥmad].

El carácter del Mensajero (PyB)

El Mensajero de Al-lah (PyB) fue el modelo supremo de la moral que predicaba entre sus compañeros. Él sembraba en ellos este carácter sublime a través de su biografía y conducta antes de hacerlo con sus palabras de sabiduría y exhortaciones.

Se narró que Anas —que Al-lah esté complacido con él— dijo: «Serví al Profeta (PyB) durante diez años y, por Al-lah, jamás me dijo siquiera: "¡Uf!" [en señal de descontento], ni me dijo respecto a algo que hice: "¿Por qué hiciste esto?", ni respecto a algo que dejé de hacer: "¿Por qué no hiciste aquello?"» [Transmitido por Muslim].

Y se narró también que Anas —que Al-lah esté complacido con él— dijo: «Caminaba yo junto al Mensajero de Al-lah (PyB), quien llevaba puesto un manto de borde grueso. De pronto, un beduino lo alcanzó y lo tiró de su manto con tanta fuerza que, al mirar el cuello del Mensajero de Al-lah, vi la marca que el borde le había dejado debido a la violencia del tirón. Luego, el beduino le dijo: "¡Oh, Muḥammad! Ordena que se me dé del dinero de Al-lah que tienes en tu poder". El Mensajero de Al-lah se volvió hacia él, sonrió y ordenó que se le entregara una provisión». [Transmitido por Al-Bujārī y Muslim].

Y se le preguntó a ‘Ā’ishah, la esposa del Profeta (PyB): «¿Qué solía hacer él en su casa?». Ella

respondió: «Solía estar al servicio de su familia, y cuando llegaba el momento de la oración, realizaba la ablución y salía a rezar» [Transmitido por Muslim]. Se relató que ‘Abdul-lāh ibn al-Ḥārith dijo: «¡No he visto a nadie que sonriera más que el Mensajero de Al-lah (PyB)!» [Transmitido por Al-Tirmidhī].

Es bien sabido entre las nobles cualidades del Mensajero (PyB) que era generoso y jamás escatimaba nada, valiente y nunca retrocedía ante la verdad, justo y jamás cometía iniquidad en su juicio, veraz y confiable durante toda su vida.

Se narró también que Yābir —que Al-lah esté complacido con él— dijo: «Jamás se le pidió algo al Profeta (PyB) y dijo: "No"» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim].

Asimismo, solía bromear con sus compañeros, relacionarse estrechamente con ellos, jugar con sus niños pequeños y sentarlos en su regazo. además, aceptaba las invitaciones, visitaba a los enfermos y disculpaba a quienes se excusaban ante él.

A ello se suma también que solía llamar a sus compañeros por los apodos que más les gustaban, y nunca interrumpía a nadie mientras hablaba.

Se narró que Abū Qatādah dijo: «Cuando llegó la delegación del Negus (Al-Naḡāshī), el Profeta (PyB) se levantó para servirles. Sus compañeros le dijeron: "Nosotros lo haremos por ti [te eximimos de esta

tarea]". Él dijo: "No, ellos fueron honrosos con nuestros compañeros cuando emigraron a Abisinia, y me gusta recompensarles por ello"».

Asimismo, dijo: «Solo soy un siervo, me alimento como un siervo y me siento como se sienta un siervo». El Profeta (PyB), además, montaba en burros, visitaba a los necesitados y se reunía con los pobres.

La veracidad (Al-Şidq)

Ciertamente, el musulmán es veraz con su Señor y con todas las personas, en todas sus circunstancias; también lo es en sus palabras y en sus acciones. Al-lah —Exaltado sea— dice: «¡Oh, creyentes! Temed a Al-lah y estad con los veraces» [Al-Tawbah (9): 119]. En este sentido, se narró que ‘Ā’ishah —que Al-lah esté complacido con ella— dijo: «No había ningún rasgo de carácter más odiado por el Mensajero de Al-lah (PyB) que la mentira...» [Transmitido por Aḥmad].

Se le preguntó al Mensajero de Al-lah (PyB): «¿Puede el creyente ser cobarde?». Dijo: «¡Sí!». Se le preguntó: «¿Puede el creyente ser tacaño?». Dijo: «¡Sí!». Se le preguntó: «¿Puede el creyente ser mentiroso?». Dijo: «No...» [Transmitido por Mālik]. Sin embargo, mentir acerca de la religión es uno de los pecados más nefandos y el peor tipo de mentira, y su castigo es el Fuego; de conformidad con el hadiz

en el que el Profeta (PyB) dijo: «Quien mienta sobre mí intencionadamente, que ocupe su asiento en el Fuego» [Transmitido por Al-Bujārī].

Asimismo, nuestra religión islámica nos insta a sembrar la veracidad en las almas de los niños, para que crezcan con ella. Se narró al respecto de Abū Hurayrah —que Al-lah esté complacido con él— que el Mensajero (PyB) dijo en un hadiz: «Quien le dice a un niño: "Ven, toma esto", y luego no se lo da, se le anota como una mentira» [Transmitido por Aḥmad]. El Mensajero (PyB) exhortó a su Umma a evitar la mentira, incluso si la persona está bromeando, y prometió una casa en el medio del Paraíso para quien la evite. Pues dijo en un hadiz: «Yo prometo a quien abandone la mentira, aun cuando esté bromeando, que se le conceda una casa en el medio del Paraíso» [Transmitido por Abū Dāwūd].

Conviene señalar que el comerciante a veces miente al describir su mercancía, y el Mensajero (PyB) advirtió contra ello diciendo: «No es lícito para un musulmán vender una mercancía sabiendo que tiene un defecto sin informarlo al comprador»

[Transmitido por Al-Bujārī].

La confiabilidad (Al-Amānah)

El Islam ordena a sus seguidores cumplir con las responsabilidades y los depósitos de confianza, y que la persona sea consciente de su Señor en cada labor que realice, ya sea pequeña o grande.

El musulmán es confiable al cumplir con lo que Al-lah le ha prescrito, y es honesto en su trato con la gente. Pues, la confiabilidad consiste en que la persona se esmere en realizar el trabajo que se le encomienda de la manera más perfecta posible. Al-lah —Exaltado sea— dice: «Ciertamente, Al-lah os ordena devolver los depósitos de confianza a sus dueños, y que cuando juzguéis entre los hombres, lo hagáis con justicia» [Al-Nisā' (4): 58].

Asimismo, el Mensajero (PyB) dijo en un hadiz: «No tiene fe quien no posee confiabilidad...» [Transmitido por Aḥmad].

En realidad, la confiabilidad no consiste únicamente en guardar los bienes ajenos depositados bajo custodia, como algunos entienden, sino que es mucho más amplia que eso. Porque cumplir con la confiabilidad significa que la persona sea sincera y honesta en todos los trabajos o deberes que se le asignen, ya sean religiosos o mundanales.

La humildad (Al-Tawāḍu‘)

El musulmán es humilde sin llegar al punto de la humillación, tampoco le conviene ser arrogante. En este contexto, Al-lah —Exaltado sea— dice: «Y sé afectuoso con los creyentes que te siguen» [Al-Shu‘arā’ (26): 215].

Asimismo, el Mensajero (PyB) dijo: «...nadie se humilla por Al-lah sin que Al-lah lo eleve» [Transmitido por Muslim]. También dijo en otro hadiz: «Ciertamente, Al-lah me ha revelado que seáis humildes, para que nadie se jacte sobre otro, ni nadie oprima a otro» [Transmitido por Muslim].

Entre las manifestaciones de la humildad se encuentran: sentarse con los pobres y necesitados, no sentirse superior a ellos, mostrarse alegre y afable con la gente, y no considerarse a uno mismo mejor que los demás. El Mensajero (PyB), siendo el Profeta de la Umma, solía barrer su casa, ordeñar sus ovejas, remendar su ropa, comer con su sirviente, comprar sus cosas en el mercado y estrechar la mano de grandes y pequeños, ricos y pobres de los creyentes.

El pudor (Al-Ḥayā’)

Ciertamente, el pudor es una de las ramas de la fe y no acarrea sino el bien, tal como dijo el Mensajero (PyB) [Transmitido por al-Bujārī y Muslim]. El ejemplo a seguir por el musulmán en este noble

rasgo es el Mensajero de Al-lah (PyB), ya que él era muy pudoroso. Se narró que Abū Sa‘īd dijo: «...y si veía algo que le desagradaba, lo notábamos en su rostro» [Transmitido por Al-Bujārī].

El pudor del musulmán no le impide decir la verdad, buscar el conocimiento, ordenar el bien o prohibir el mal. El pudor no le impidió a Umm Sulaym decir: «¡Oh, Mensajero de Al-lah! Ciertamente, Al-lah no se avergüenza de la verdad. ¿Acaso la mujer debe realizar el baño ritual (ghusl) si tiene un sueño húmedo?». Él respondió: «Sí, si ve el fluido» [Transmitido por Al-Bujārī].

Sin embargo, el pudor sí impide al musulmán realizar malas acciones, ser negligente en los trabajos encomendados, revelar los secretos de las personas o hacerles daño.

Por eso, el pudor ante Al-lah es lo primordial; el creyente siente pudor ante su Creador, Quien lo trajo a la existencia y lo colmó de bendiciones, y le avergüenza ser negligente en sus actos de adoración o en agradecer Sus favores. El Profeta (PyB) dijo: «Pues Al-lah es más digno de que se sienta pudor ante Él que la gente» [Transmitido por Al-Bujārī].

Modales reprobables (Ajlāq dhamīmah)

La injusticia y la opresión (Al-ẓulm)

El verdadero musulmán nunca comete una injusticia contra nadie, porque está prohibida en el Islam, de acuerdo con la aleya en la que Al-lah —Exaltado sea— dice: «Y a quien de vosotros sea injusto, le haremos gustar un gran castigo» [Al-Furqān (25): 19].

Y en un Hadiz Sagrado (Qudsī), se narró que Al-lah —Exaltado sea— dijo: «¡Oh, siervos Míos! Ciertamente, he prohibido la injusticia para Mí mismo y la he hecho prohibida entre vosotros; así pues, no os oprimáis unos a otros» [Transmitido por Muslim].

La injusticia es de tres tipos:

a) La injusticia del siervo hacia su Señor: Se produce a través de la incredulidad (kufr) en Él, tal como dijo Al-lah —Glorificado sea—: «Y los incrédulos son los injustos» [Al-Baqarah (2): 254]. También se produce al asociar copartícipes en la adoración a Al-lah (shirk), dirigiendo actos de adoración a otros fuera de Él. Al-lah —Exaltado sea— dice: «Ciertamente, la asociación de copartícipes es una gran injusticia» [Luqmān (31): 13].

b) La injusticia del hombre hacia el resto de la creación: Consiste en dañarlos en su honor, sus cuerpos o sus bienes de manera ilegítima. En este sentido, el Profeta (PyB) dijo: «Todo lo del musulmán es sagrado para el musulmán: su sangre, sus bienes y su honor» [Transmitido por Al-Bujārī]. Y dijo también: «Quien haya cometido una injusticia contra su hermano, ya sea afectando su honor o cualquier otra cosa, que le pida perdón hoy mismo, antes de que llegue un día en el que no habrá dinares ni dírham. En ese momento, si el opresor tiene buenas acciones, se le quitarán en proporción a su injusticia; y si no tiene buenas acciones, se tomarán las malas acciones del oprimido y se le cargarán a él» [Transmitido por Al-Bujārī].

c) La injusticia del hombre consigo mismo: Se produce al cometer actos prohibidos. Al-lah — Exaltado sea— dice: «No Nos perjudicaron a Nosotros, sino que fueron injustos consigo mismos» [Al-Baqarah (2): 57]. Pues, cometer lo prohibido es una injusticia hacia uno mismo porque acarrea el castigo de Al-lah.

La envidia (Al-Ḥasad)

La envidia es uno de los modales reprobables por encima del cual el musulmán debe elevarse, porque implica una objeción a la distribución que Al-lah hace

entre Sus siervos. Al-lah, el Exaltado, dice: «¿O acaso envidian a la gente por lo que Al-lah les ha concedido de Su favor?» [Al-Nisā' (4): 54].

La envidia consta de dos tipos:

a) Desear que una bendición —ya sea riqueza, conocimiento o poder— desaparezca de otra persona para obtenerla uno mismo.

b) Desear que una bendición desaparezca de otra persona, incluso si uno no la obtiene.

El Mensajero (PyB) dice en un hadiz: «Guardaos de la envidia, pues ciertamente la envidia consume las buenas acciones como el fuego consume la leña o la hierba» [Transmitido por Abū Dāwūd].

No se considera envidia desear obtener una bendición similar a la que tiene otra persona sin desear que esta la pierda.

El engaño y el fraude (Al-Ghish)

El musulmán es sincero con sus hermanos y los aconseja bien; no engaña a nadie, sino que ama para sus hermanos lo que ama para sí mismo. El Mensajero (PyB) dijo al respecto: «Quien nos engaña no es de los nuestros» [Transmitido por Muslim]. Asimismo, el propio Muslim transmitió que el Mensajero de Al-lah (PyB) pasó por una pila de comida, introdujo su mano en ella y sus dedos sintieron humedad. Preguntó: «¿Qué es esto, dueño

de la comida?». Él respondió: «Le cayó la lluvia, Mensajero de Al-lah». El Profeta le preguntó: «¿Por qué no lo has puesto en la parte superior de la comida para que la gente lo vea? ¡Quien nos engaña no es de los nuestros!».

La arrogancia y el engreimiento (Al-Ghurūr)

A veces, el ser humano se enorgullece de su conocimiento, lo que le lleva a ser altivo y a menospreciar a otras personas o a los sabios y eruditos. También, puede enorgullecerse de su riqueza y se muestra altivo ante la gente por esta razón; y otros pueden presumir de su fuerza, de su adoración o de cosas similares.

Sin embargo, el verdadero musulmán evita el engreimiento y tiene cuidado de él, y debe tener presente que Iblīs (Satanás) fue expulsado del Paraíso solo por su arrogancia. Cuando Al-lah le ordenó postrarse ante Adán, dijo: «Yo soy mejor que él; me creaste de fuego y a él lo creaste de barro», y esto fue la causa de su expulsión de la misericordia de Al-lah.

El remedio para el engreimiento es que la persona sepa que las bendiciones que Al-lah le ha concedido hoy, ya sea conocimiento, riqueza, salud o cosas similares, Al-lah es capaz de arrebatárselas en cualquier momento.

De los medios para adquirir buenos modales

No cabe duda de que lo más difícil para la naturaleza humana es cambiar el carácter innato con el que el alma ha sido moldeada; sin embargo, no es algo irrealizable ni imposible. Al contrario, existen numerosas causas y diversos medios a través de los cuales el ser humano puede adquirir un buen carácter, entre ellos:

1. La rectitud de la creencia (Salāmat al-‘Aqīdah): La creencia es de capital importancia en este sentido, ya que el comportamiento es, por lo general, el fruto del pensamiento que el ser humano alberga, de las convicciones en las que cree y de la religión que profesa. Además, la creencia es la fe (Imān), y los creyentes con la fe más perfecta son los que mejor carácter tienen. Por lo tanto, si la creencia es correcta, el buen carácter la seguirá en consecuencia. Una creencia correcta impulsa a su poseedor hacia los nobles modales, como la veracidad, la generosidad, la tolerancia y la valentía, de la misma manera que lo frena de los malos modales, como la mentira, la tacañería, la imprudencia, la ignorancia, entre otras cosas.

2. La súplica (Al-Du‘ā’): La súplica es una gran puerta; si se abre para el siervo, los bienes se suceden y las bendiciones caen sobre él en abundancia. Por lo tanto, quien desee adornarse con los nobles modales y anhele despojarse de los malos, que recurra a su Señor para que le conceda un buen carácter y lo aparte del malo. La súplica es sumamente útil en este ámbito; por ello, el Profeta (PyB) rogaba con mucha frecuencia y humildad a su Señor pidiéndole que le otorgara un buen carácter, y solía decir en la súplica de apertura de la oración (Du‘ā’ al-Istiftāḥ): «¡Oh Al-lah! Guíame hacia los mejores modales, pues nadie puede guiar hacia los mejores de ellos sino Tú; y aparta de mí los malos modales, pues nadie puede apartar de mí los malos de ellos sino Tú» [Transmitido por Muslim].

3. El esfuerzo personal (Al-Muŷāḥadah): El esfuerzo personal es de gran utilidad en este particular. Quien lucha contra sí mismo para adornarse con las virtudes y despojarse de los vicios, obtiene un gran bien y se protege del mal. Ciertamente, entre los modales hay algunos que son innatos y naturales, y otros que son adquiridos que se logran a través de la práctica y el entrenamiento.

El esfuerzo personal no significa que la persona luche contra sí misma una, dos o pocas veces, sino que significa luchar contra sí misma hasta la muerte, ya

que el esfuerzo personal es un acto de adoración, y Al-lah —Bendito y Exaltado sea— dice: «Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza» [Al-Hijr (15): 99].

4. La autoevaluación (Al-Muḥāsabah): Consiste en censurar al alma cuando comete una acción moralmente reprochable, e impulsarla firmemente a no volver a caer en esa conducta en el futuro.

5. Reflexionar sobre los efectos del buen carácter: Conocer los frutos de las cosas y tener presentes sus buenas consecuencias es uno de los mayores incentivos para realizarlas, encarnarlas y esforzarse por alcanzarlas.

6. Observar las consecuencias del mal carácter: Consiste en reflexionar sobre los efectos que este acarrea, tales como el pesar y la angustia constantes, la frustración, el remordimiento y el rechazo por parte de los demás.

7. Cuidarse de la desesperación en la reforma del alma: La desesperación no es propia del musulmán ni le corresponde en absoluto. Al contrario, este debe fortalecer su fuerza de voluntad, esforzarse por perfeccionar su alma y ser diligente al subsanar sus propios defectos.

8. Esforzarse por mostrar alegría y un rostro afable, y evitar el ceño fruncido: Ciertamente, la sonrisa de un hombre ante su hermano musulmán es una caridad por la que es recompensado. El Profeta (PyB) dijo: «Tu sonrisa para tu hermano es una caridad para ti» [Transmitido por Al-Tirmidhī]. Asimismo, dijo en otro hadiz: «No menosprecies ninguna buena acción, aunque solo sea recibir a tu hermano con un rostro alegre». (Transmitido por Muslim).

9. Pasar por alto y disimular (Al-Taghādī wa al-Taghāful): Pasar por alto y disimular los errores ajenos es propio de las personas nobles y grandes. Ambas cualidades son fundamentales para preservar y atraer el afecto, así como para erradicar la enemistad.

10. La templanza y la indulgencia (Al-Hilm): La templanza es uno de los rasgos morales más honorables y dignos de las personas sensatas; consiste en mantener el autocontrol cuando se desata la ira. Ser tolerante no exige que la persona nunca se enfade, sino que, cuando la provocación despierta su enojo, sea capaz de refrenarlo mediante la serenidad. Quien se caracteriza por la templanza inspira mayor afecto, reduce los resentimientos a su alrededor y eleva su posición.

11. Apartarse de los imprudentes e ignorantes: Quien se aparta de los ignorantes protege su honor, sosiega su alma y se libra de escuchar lo que le molesta. Allah, Poderoso y Majestuoso, dice: «Antepón la indulgencia, ordena lo que es correcto y apártate de los ignorantes» [Al-A' rāf (7):199].

12. Elevarse por encima de las ofensas: Consiste en evitar responder a los insultos y agravios, manteniendo la dignidad intacta.

13. Olvidar los agravios: Implica dejar atrás el daño causado por quien te ha tratado mal, permitiendo que el corazón se purifique y se libere de rechazos o incomodidades en su presencia. Quien guarda el registro de las faltas de sus hermanos no podrá gozar de un afecto sincero hacia ellos, y quien alimenta el recuerdo de las ofensas no vivirá en paz con la gente. Por lo tanto, olvida en la medida de tus posibilidades.

14. Practicar el perdón, la benevolencia y responder al mal con el bien: Estas actitudes enaltecen la posición social y espiritual de la persona. Además, aportan paz interior y elevan el alma por encima del impulso primario de desahogo a través de la venganza.

15. La generosidad (Al-Sajā'): La generosidad es motivo de elogio, así como la tacañería lo es de reproche. La magnanimidad atrae el afecto, disuelve

la enemistad, otorga una buena reputación y cubre los defectos y las faltas.

16. Buscar la recompensa de Al-lah (iḥtisāb al-aʿyṛ): Anhelar la retribución de Al-lah, Poderoso y Majestuoso, es uno de los mayores estímulos para consolidar los modales virtuosos, pues fomenta la paciencia, el esfuerzo personal y la capacidad de soportar las dificultades que puedan causar los demás. Si la persona tiene la certeza de que Al-lah la recompensará por su buen carácter y por luchar contra su propio ego, se esforzará por adquirir las virtudes y le resultará liviano cualquier obstáculo en ese camino.

17. Evitar la ira: El enojo es como una brasa que arde en el corazón e incita al dominio, a la venganza y al desquite. Si el ser humano se controla en el momento de la ira, preservará su honor y su dignidad, librándose de la humillación de tener que pedir disculpas y del tormento del remordimiento. Se narró de Abū Hurayrah, que Al-lah esté complacido con él, que un hombre le dijo al Profeta: «Mensajero de Al-lah, aconséjame». Él le respondió: «No te enojés». El hombre repitió la petición varias veces, y el Profeta siempre le respondió: «No te enojés».

(Transmitido por Al-Bujārī).

18. Aceptar el consejo sincero y la crítica constructiva: Si a una persona se le advierte sobre un defecto propio, debe comprometerse a purificarse de él, ya que la reforma de la propia alma jamás se logrará ignorando sus imperfecciones.

19. La excelencia en el trabajo encomendado: Cumplir con las responsabilidades de la manera más perfecta posible evita reprimendas, críticas y la humillación de tener que justificar un trabajo mal hecho.

20. Reconocer los errores y evitar las falsas justificaciones: Admitir un error cuando ocurre es un signo de nobleza de carácter y una salvaguarda contra la mentira. Reconocer una equivocación es una virtud que eleva el valor de quien la practica.

21. Aferrarse a la veracidad (Al-Şidq): La veracidad produce efectos loables; puesto que ennoblece el honor de la persona y eleva su estatus. Salva a su poseedor de la inmundicia de la mentira, de los remordimientos de conciencia y de tener que rebajarse a dar excusas. Asimismo, lo protege de las ofensas ajenas y de la pérdida de confianza, otorgándole dignidad, valentía y autoconfianza.

22. Evitar el exceso de reproches hacia quien obra o habla mal: Se debe evitar reprender en demasía a quien ha actuado de forma incorrecta, ya que la insistencia en la recriminación incita al enojo, genera enemistad y expone a escuchar respuestas dolorosas o hirientes. La persona inteligente y sensata no recrimina a sus hermanos cada detalle, sea grande o pequeño, sino que les busca excusas. Si la situación requiere una llamada de atención, esta debe hacerse con suavidad y amabilidad.

23. Acompañarse de personas virtuosas: Frecuentar la compañía de la gente buena y de modales ejemplares es uno de los factores más determinantes para educar el carácter y arraigar las virtudes en el alma.

24. Observar las normas de cortesía en el habla y en las reuniones: Entre las pautas que conviene respetar al conversar se encuentra el escuchar atentamente a quien habla, evitando interrumpirlo, desmentirlo, despreciarlo o marcharse antes de que termine su intervención.

Asimismo, en las reuniones se debe dar el saludo de paz (Salām) tanto al entrar como al salir, hacer espacio a los demás, no hacer levantar a nadie para ocupar su lugar, no separarse de dos personas que están sentadas juntas salvo con su consentimiento, y

evitar que dos personas hablen en secreto excluyendo a una tercera.

25. Estudiar continuamente la biografía profética (Al-Sīrah Al-Nabawīyyah): La biografía del Profeta pone a disposición del lector el modelo más grandioso que la humanidad ha conocido, así como la guía y el carácter más perfectos de la vida humana.

26. Conocer la vida de los nobles Compañeros (Ṣaḥābah): Es fundamental observar y seguir el ejemplo de las biografías de los Compañeros del Profeta, que Al-lah esté complacido con todos ellos.

27. Leer libros de ética y moral: Estas lecturas sensibilizan a la persona sobre los modales nobles, le recuerdan sus virtudes y le facilitan su adquisición. De igual modo, advierten sobre el mal proceder, exponiendo sus consecuencias negativas y los métodos para corregirlo.

(Fin)

¡Todas las alabanzas son para Al-lah, por Cuya gracia se completan las buenas obras!